

Hispánica, con la irrupción del pensamiento iluminista, que incorpora todo un vocabulario novedoso<sup>11</sup>.

Por todo lo señalado, este volumen constituye una valiosa contribución al mejor conocimiento de la lengua y la cultura hispanoamericanas, y su interés es especialmente destacable para todos aquellos que deban manejar textos de la época —historiadores, críticos literarios, juristas, etc.—, al mismo tiempo que proporciona al lingüista valiosas pistas sobre diversos rasgos del lenguaje americano del siglo XVIII.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires.

PETER BOYD-BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo xix*. The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, WI, 1984. [Edición en microficha].

Con esta obra continúa el profesor Boyd-Bowman su inmensa labor lexicográfica sobre el español americano. El primer tomo, publicado en Londres en 1971 con el título *Léxico hispanoamericano del siglo xvi* (*LHA 16*), fue seguido en 1982 por *LHA 18* y en 1983 por *LHA 17*. Ahora, con fecha de publicación de 1984, aparece el *Léxico hispanoamericano del siglo xix*.

Tanto el presente *Léxico* como los dos anteriores se editan exclusivamente en microfichas: *LHA 19* consiste en 13 microfichas en las que se reproducen 3,637 páginas mecanografiadas de datos lingüísticos; *LHA 17* reproduce 2,493 páginas; y *LHA 18* tiene 3,124 páginas. La introducción a cada *Léxico* ocupa un folleto descriptivo en el que el autor ofrece sus observaciones sobre los datos recogidos, los usos de la serie, las normas metodológicas y ortográficas seguidas, y las fuentes aprovechadas.

Pero cada Introducción brinda mucho más. En la del presente tomo encontramos varias listas alfabéticas de voces cuyas entradas se pueden consultar en las microfichas. Entre ellas hay unos 800 indigenismos; unos 300 galicismos “tanto viejos como nuevos”, como *alta cocina*, *comment-ca-va*, *corbata*, *hacer el amor*, *sofá*, *verificar*, *un no sé qué*, *vis à vis*; y alrededor de 65 anglicismos,

[éstos] mucho menos frecuentes que los galicismos... Se nota a veces un tono de ironía o de burla, tal vez por la imagen negativa y hasta caricaturizada... de la raza *anglosajona*, tanto de los ingleses como de los temibles “yankees” (p. 15).

<sup>11</sup> Sobre el estudio de este tema en el Río de la Plata, véase PATRICIA VALLEJOS, “El léxico ideológico en el español bonaerense de principios del siglo xix”, *CdS*, 1986, núm. 18, 107-130.

El historiador o el sociólogo harían bien al servirse de la obra de Boyd-Bowman en la búsqueda de fuentes históricas para sus investigaciones sobre los orígenes de las relaciones anglohispánicas.

De hecho, la utilidad del *LHA* es enorme, tanto para la lingüística como para otros campos: el investigador de *Wörter und Sachen*, por ejemplo, ya no tiene que ser especialista en la literatura de los varios siglos para servirse del léxico de las fuentes primarias. Boyd-Bowman expresa su propósito.

Sobre todo hemos tratado de encontrar, detrás de la palabra escrita, indicaciones de la lengua hablada tal como floreció en la América de aquel entonces: sus modismos, sus lugares comunes, sus tendencias gramaticales y sus incipientes peculiaridades sintácticas... Para conocer más de cerca el vocabulario especializado de mineros, abogados, soldados, mercaderes, religiosos, marineros, agricultores, y artesanos, de criollos y españoles, de indios y negros, de mestizos y mulatos, hemos explotado un rico surtido de fuentes hispanoamericanas (p. 3).

La Introducción a *LHA 19* presenta asimismo “por vía de muestra” una lista de vocablos y expresiones de carácter dialectal, con sus glosas, como *ala* (Col.) ‘compañero(a)’, *banqueta* (Mx) ‘acera’. Ofrece además “sólo algunas de las voces que no constan en el diccionario *Vox* ni en el académico”, como *difuntiar* ‘matar’, *escuranía* ‘oscuridad’ (p. 16). La “inseguridad articulatoria” de los grupos cultos se manifiesta en voces como *saqtisfecho* (ultracorrección) y *dolor* (pérdida), y en trueques como *carápter* y *esalto* ‘exacto’. Finalmente, dedica Boyd-Bowman varias páginas a la morfología derivacional, con ejemplos y discusión de fenómenos como “la antigua tendencia hispánica, poco comentada hasta ahora, de derivar voces nuevas mediante un sufijo *combinado con un cambio de género gramatical*”, como *aceite:aceitera*, *billete:billetera* y *aguja:agujero*, *llave:llavero*.

La publicación en microforma no ha tenido nunca gran popularidad entre los investigadores debido a la inconveniencia de su uso. Pero peor es que una obra tarde años o décadas en publicarse, o que se quede sin publicar, o que no se pueda comprar, porque el costo es prohibitivo. El formato del *Léxico hispanoamericano* de los siglos XVII, XVIII y XIX —9,254 páginas de datos en un centímetro de grueso— lo pone al alcance de todos los estudiantes e investigadores interesados: increíblemente, cada siglo del *LHA* en microfichas cuesta diez dólares<sup>1</sup>. La reproducción es excelente: visualizadas en un microelector adecuado, las fichas de *LHA* se leen con perfecta claridad, y se pueden sacar fotocopias (aunque generalmente de inferior calidad) de las páginas de interés.

<sup>1</sup> Los tomos correspondientes a los siglos XVII, XVIII y XIX se solicitan a The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Ltd. (dirección postal: 3734 Ross Street, Madison, Wisconsin 53705, U.S.A.). El *Léxico hispanoamericano del siglo XVI* (encuadernado, Introducción + 1004 páginas) fue publicado por la Editorial Tamesis, Londres, 1971.

La presentación de los datos refleja la economía y sencillez de su formato mecanografiado: en el margen de la cabeza de cada página aparecen dos palabras clave que señalan, estilo diccionario, la primera y la última entrada en esa página. Ordenadas alfabéticamente, las entradas se titulan con la palabra o frase citada en letras mayúsculas. Si la entrada tiene citas múltiples, éstas van en orden cronológico. Cada cita empieza con la región y el año y termina con la referencia bibliográfica. Boyd-Bowman ilustra para cada palabra registrada todos los matices semánticos y usos sintácticos recogidos. Se incluyen (o se suplen entre paréntesis) contexto o explicaciones suficientes para eliminar la necesidad de glosas.

HOJA MACHO — (Cuba 39\*) la oxidada cerradura estaba fija (y) el picote adherido a su armella en la *hoja macho* (CV 286).

La primera referencia parentética indica el lugar (Cuba) y el año del siglo citado (1839); el asterisco acompaña la fecha si ésta es aproximada. La referencia al final de la cita remite al lector a la lista de fuentes que aparece en la Introducción: CV 286 señala una edición de Cirillo Villaverde, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* (Habana 1839), y la página.

Se les concede su propia entrada a las variantes léxicas y ortográficas que tienen interés histórico, pero no a las variantes puramente gráficas. La aplicación del criterio no es absoluta, debido en parte a que no siempre queda claro cuál es la norma y cuál es la variante. En la p. 3579 aparecen las entradas ZENIT (CENIT), ZERRERO (CERRERO), y ZIBUCAN (CEBUCAN). Bajo ZENIT (CENIT) hay una sola cita: (*Chile 62\**) *declinaba apenas el sol de su zenit... (BVM 4, 257)*. Entre las entradas tituladas CENIT en la p. 600 también aparece una cita con z-, pero no es la misma: (*Boq 66*) . . . *sur i al zenit . . . (CDC 2, 75)*, y no hay mención del ZENIT de la p. 3579. Asimismo, no hay entrada CERRERO, como debe haber en la p. 610, y, por ende, no hay mención de ZERRERO. Más problemático es CEBUCAN, que, faltando su entrada en la página 595, deja la variante ZIBUCAN sin señalar.

Situación parecida se da con HOJA DE LATA (p. 1647), que incluye entre sus citas cuatro ocurrencias de *oja de lata*. Sin embargo, encontramos el título OJA DE LATA (HOJADELATA, HOJALATA [pero no HOJA DE LATA]) en la página 2277, con una cita más. En fin, habrían de consultarse los siguientes títulos para descubrir todas las citas correspondientes al tema: HOJA DE LATA (p. 1647); HOJALATA (OJALATA, OJA DE LATA), HOJALATERÍA, HOJALATERO (OJALATERO) (p. 1648); OJADELATA (HOJA DE LATA) y OJA DE LATA (HOJADELATA, HOJALATA) (p. 2277); y OJALATA (HOJALATA), OJALATERO (HOJALATERO) (p. 2278). Por otra parte, las inconsistencias en el manejo de las variantes no son más que una inconveniencia, porque el lector que se empeña siempre las va a encontrar.

Tales problemas no tienen solución dentro del formato lexicográfico. *LHA* es el producto monumental de dos décadas de trabajo por par-

te de un equipo cambiante de investigadores, mecanógrafos y estudiantes, todos dirigidos por el profesor Boyd-Bowman. Hubiera sido imposible anticipar todas las dudas o mantener una constancia absoluta en la aplicación de las soluciones.

La publicación del *Léxico* del siglo XIX aporta una faceta importante al estudio de la dialectología del español americano moderno: la documentación de aquellas variantes semánticas y morfosintácticas incipientes o establecidas ya antes del siglo actual. Las fuentes utilizadas por Boyd-Bowman permiten hacer correlaciones con factores sociales, geográficos, profesionales y generacionales (aunque no a nivel estadístico). Con la presentación de todos los matices semánticos y usos sintácticos recogidos, lo que brinda *LHA* es mucho más que un listado lexicográfico. Si nos interesa, por ejemplo, algún acusado anglicismo en el español puertorriqueño —no sólo en el nivel léxico, sino también en el semántico o sintáctico—, su documentación antes de 1898 serviría para indicar que dicha palabra o estructura antedata la dominación estadounidense de la isla. Un diccionario con palabras y glosas, por completo que sea, no puede brindar tal tesoro de ilustraciones naturales del lenguaje del período estudiado.

Pero un léxico alfabético, aun con las copiosas referencias cruzadas ofrecidas, permite consultar sistemática y eficientemente sólo las voces que están en orden alfabético. Reconociendo esto, Boyd-Bowman agrega a *LHA 19* un utilísimo Índice de sufijos y voces compuestas (pp. 3588-3655) “que permite localizar en este volumen al menos la mayoría de las voces registradas en él que se formaron por el proceso de la sufixación”. Pero las vacilaciones de transitividad de verbos, construcciones sintácticas con infinitivos, queísmo y dequeísmo, selección u omisión de artículos, formación de compuestos del tipo *hoja macho*, etc., no se pueden ordenar alfabéticamente porque aparecen en la sintaxis de todas las entradas.

Sólo una base electrónica de datos permitiría el fácil acceso a *todos* los fenómenos léxicos y morfosintácticos registrados. Existen para las microcomputadoras programas que permiten localizar en una base de datos textuales todas las ocurrencias registradas de la secuencia alfanumérica deseada, y aun omitir automáticamente las combinaciones con palabras no deseadas. Algunos de estos programas permiten la introducción de textos sin que se hayan designado primero las palabras claves de cada entrada; es decir, permiten una base de datos textuales de forma libre<sup>2</sup>. Y las bases de datos se pueden componer de tomos enteros, como los del *LHA*.

El obstáculo principal de trasladar cada siglo del *LHA* a un formato

<sup>2</sup> *Nota Bene*, producto de Dragonfly Software (Dirección postal: Suite 202, 409 Fulton Street, Brooklyn, New York 11201, E.E.U.U.) integra tal sistema de base de datos textuales con un magnífico procesador de textos en un programa que permite la eficiente entrada, visualización, búsqueda e impresión aun con alfabetos, símbolos y diacríticos especiales.

electrónico sería la labor necesaria para introducir los datos en un procesador de textos. Por otra parte, el costo de distribución de las resultantes disquetas sería mínimo, y la conveniencia enorme, pues el investigador podría imprimir libremente todas las entradas y compilaciones que le fueran de interés. Al publicar en microfichas los tres últimos tomos de *LHA*, lo que hicieron Boyd-Bowman y el Hispanic Seminary of Medieval Studies fue aprovechar un reciente avance tecnológico que permitiera su publicación rápida, compacta y económica. De hecho, hace apenas dos o tres años hubiera sido impráctica e innecesaria tal edición computarizada; ahora viene siendo el próximo paso lógico para los futuros investigadores.

Se debe contar entre los aportes del profesor Boyd-Bowman su ejemplo metodológico. Boyd-Bowman ha sabido evitar las demoras de años o decenios que típicamente impiden la realización de las obras de tan grandes proporciones. Se destaca en haber mantenido para él y para sus estudiantes un programa de investigación y publicación tal vez único en los estudios lingüísticos actuales, y en habernos traído tan eficiente y económicamente estos monumentos en el estudio de la historia de la lengua española.

MELVYN C. RESNICK

Florida Atlantic University

MARINA FERNÁNDEZ LAGUNILLA, *Aportación al estudio semántico del léxico político: el vocabulario de los republicanos*. Helmut Buske, Hamburg, 1985; 302 pp.

“La palabra es una ampolla de sonido que flota llena de sentido. Si este sentido es erróneo, el uso del vocablo aquel es perjudicial”, dice Ortega y Gasset citado por la autora como epígrafe. Sin embargo, la concepción metodológica y la actitud interpretativa que presiden esta amplia obra sobre el vocabulario político de los partidos republicanos españoles entre 1868 y 1931 son mucho más modernas que las palabras del maestro: ni los vocablos son tratados como unidades aisladas, ni se formulan juicios sobre los efectos, políticos, sociales u otros, de los usos léxicos. Por el contrario: la autora parte de una concepción estructural del léxico, según la cual lo que fija el significado social de un vocablo en un momento histórico dado es la relación que ese vocablo establece, en el uso, con los demás del mismo subsistema. Desde esta base, la obra traza una amplia y fina red descriptiva de los significados de las palabras más importantes dentro del vocabulario político partidario, relacionando unos con otros de manera penetrante y cuidadosa. Casi no hay apreciaciones valorativas ante esos usos y sus consecuencias posibles, y ello es tanto más meritorio cuanto que el libro cubre un panora-